



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 110 – 15 de marzo de 2016

## En este número

1. Progresismo y reformismo: Los sindicatos, *Emilio Álvarez Frías*
2. Pérez Reverte y sus historias, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
3. Una lección de urbanidad, *Manuel Parra Celaya*
4. Imbéciles sin fronteras, *Arturo Pérez Reverte*
5. Un cambio que me asusta, *Cristóbal Valladolid*
6. Unas pintadas como síntoma, *José Basaburua*
7. Rapapolvo de Inés Arrimadas a Puigdemont y Junqueras, *A.I.M.*
8. La amenaza yihadista pone a Francia en estado de guerra, *Antonio R. Rubio*
9. Ocurrencias

## Progresismo y reformismo:

### Los sindicatos

#### Emilio Álvarez Frías

**N**osotros también somos progresistas y nos apuntamos por el cambio. Nos viene de lejos, se empezó a explicar un día de octubre de 1933 en un teatro de Madrid. Por ello, mientras continúan los dimes y diretes entre los que ansían hacerse con el poder, vamos a intentar, brevemente, exponer cómo vemos el progreso para nuestra España y cómo los cambios para que puedan beneficiar a nuestros compatriotas, que, a fin de cuentas, es lo que importa y por lo que hemos de trabajar y esforzarnos todos.

Para empezar, y dado que estos días han estado en el candelero los sindicatos, al menos en cuanto se refiere a UGT, no viene mal unos comentarios al respecto.

Los sindicatos de los que disfrutamos hoy día quieren ser libres, decisión con la que estamos de acuerdo, ya que de esa forma no estarán hipotecados por quienes pueden ejercitar potestad sobre ellos, por más que los sindicatos españoles se consideran y actúan como soberanos y actúan casi con completa impunidad, sin someterse a ninguna regla. Para empezar iniciaron su andadura aprovechando el origen de los sindicatos verticales existentes hasta la transición, convirtiéndolos en sindicatos de clase, y, lo que es más importante, beneficiándose de la financiación del Estado. Sin duda, para la libertad sindical en toda su extensión, han de liberarse de la financiación del Estado, y el Estado liberarse de esta carga injustificada.

Hablemos un poco de los sindicatos, pues no es algo que se haya inventado anteayer. Ya los griegos contaban con asociaciones integradas por trabajadores para la defensa y protección de sus intereses laborales (*syndikos*); denominando, por otro lado, *sindikou* (=protector) al que defendía a alguien en un juicio; recibiendo, además, en Atenas, el nombre de síndicos a la comisión de cinco oradores públicos encargados de defender las leyes antiguas contra las innovaciones.

No es cuestión ahora de reflejar toda la historia de los sindicatos, baste su origen primitivo para colegir que no es una institución reciente, sino que ya en la antigüedad existió una organización con tal nombre y cuya actividad era pareja a la que hoy día se les da. En el sentido actual, y en España, el 1 de noviembre de 1910 se funda en Barcelona, en el desaparecido Palacio de Bellas Artes, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) por grupos organizados en torno al sindicato Solidaridad Obrera, que mantenían el testigo del espíritu del movimiento anarquista desde la creación de la Federación Regional Española, después Federación de Trabajadores de la Región Española, que sucedió a la sección española de la Primera Internacional. Más tarde, en 1919, nacerían los Sindicatos Libres, creados por militantes carlistas, en el Ateneo Obrero Legitimista, como oposición a la «tiranía» y «antipatriotismo» de la CNT.

Desde entonces, y hasta nuestros días, ha llovido bastante, ha pasado un poco de todo, y han sido variados los sindicatos que se han movido por España, con mayor o menor fortuna.

Y lo que por estos pagos pensamos respecto a los sindicatos es que deben ser absolutamente libres, creados, dirigidos y mantenidos por aquellos trabajadores interesados en su fundación para la defensa de sus intereses. Con elecciones libres entre sus asociados, mantenidos económicamente por sus copartícipes, con una vida transparente y vigilada por la Administración como cualquier otra asociación por pequeña que sea, rigiéndose por una Ley sindical que marque los ámbitos de actuación y los procedimientos por los que se pueden valer para mostrar sus diferencias con los empleadores o patronos, liquidando ese engendro de liberados sindicales que pesa sobre las empresas, prohibiendo los piquetes informativos, evitando molestar a la ciudadanía durante sus manifestaciones que deben ser realizadas en el seno del lugar de trabajo y no en espacio público, sin negarse a negociar con los empleadores y sin romper la línea de trabajo en el caso de que éste sea de bien público, sin atentar contra los bienes de la empresa o públicos, etc. Todo ello dentro de unas normas y plena libertad de acción.



Actuando en igualdad paritaria los otros sindicatos que puedan existir en una empresa, sin que ninguno de ellos se arrogue la representación en exclusiva. Y, por supuesto, sin que sus actos y manifestaciones se inmiscuyan en la política de la nación, con la excepción de manifestar su opinión en temas que les afecten por incidir directamente en sus relaciones laborales, actos que han de producirse sin atentar contra bienes ajenos o las instituciones del Estado.

Entendemos que estos apuntes van en el camino del progresismo de las instituciones y del reformismo de ese entramado confuso y descontrolado existente hoy

día. Libertad plena y orden para llegar a los acuerdos que sean menester mediante el entendimiento entre las partes.

Por nuestra parte, esta tarde nos declaramos en huelga con nosotros mismos, y traemos el cuadro de «El bebedor», de Francisco de Goya, como bandera de nuestra disconformidad con el mundo. Mañana será otro día.

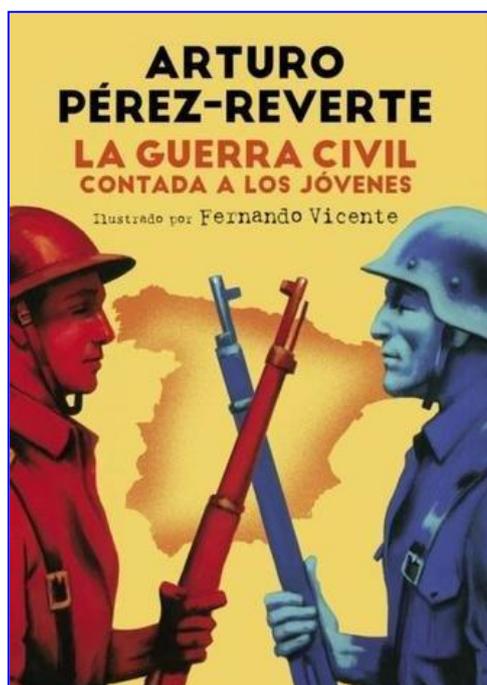
## Pérez-Reverte y sus historias

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**D**e este autor he leído todo lo que el tiempo me ha dejado, aunque no siempre he estado de acuerdo con sus planteamientos, algo que es natural. Lo último que leído de él es el libro *La guerra civil contada a los jóvenes*, y lo cierto es que me ha decepcionado porque tiene varias trampas. No es cuestión de citarlas todas en este artículo, pero sí espero hacerlo en próximos

escritos. Copio el último párrafo que dedica a lo que pasó en Guernica, según su manera de ver la historia: «En el país vasco, con autorización del Estado Mayor de Franco y a fin de aterrorizar a la población civil y facilitar así el derrumbe del frente enemigo, la Legión Condor atacó Guernica desde el aire con bombas explosivas e incendiarias, arrasando la ciudad en un ensayo despiadado de lo que después serían las tácticas aéreas nazis en la Segunda Guerra Mundial. La matanza fue terrible. Inspirado en tan atroz episodio, Pablo Picasso pintó en París su famoso cuadro *Guernica*». Bien, hasta aquí la fantasía del académico que quiere contar, a su manera, a la juventud sobre lo que pasó en aquella localidad; pero no se puede escribir la Historia sin aportar pruebas ni citar fuentes creíbles porque al final hace que esas medias verdades se conviertan en mentiras.

Hace tiempo que finalicé la lectura del libro de Jesús Salas Larrazabal que publicó en 1987, y título, *Guernica*. Ríos de tinta corrieron sobre las bombas, lanzadas por los aviones de la Legión Córdor, que cayeron sobre esta localidad vasca el 26 de abril de 1937. La mayoría de las informaciones, al dictado de la enorme propaganda de la República, exageraron sobre el



número de víctimas que había producido el bombardeo, llegando a barajarse cerca de los dos millares. Sin embargo, un riguroso estudio de Salas Larrazabal llega a dar la cifra de 120 muertos. Que el nombre de Guernica haya ingresado en la historia como sinónimo de terror del bando nacional se debe, principalmente a Pablo Picasso. Éste no pintó su famoso cuadro impactado por el horror. En realidad, recogió unos apuntes realizados anteriormente en un cuadro que iba a presentar en la Exposición Mundial de París de 1937, ya que si se trató de un bombardeo lo más lógico era mostrar aviones y bombas, pero Picasso sólo pintó un toro, un caballo, una mujer y poco más. Esto motivó el desconcierto de algunos historiadores que hizo llegar a preguntar: «¿Qué tiene que ver eso con Guernica?».

Después, aunque Pérez-Reverte no se atreve a dar cifras de muertos, solamente se limita a escribir «la matanza fue terrible», no cabe duda de que lleva al lector a pensar que fueron cientos, según hemos visto ha dejado escrito la propaganda del Gobierno de la República. Pero la verdad

ha sido otra, como bien ha apuntado Salas Larrazabal. Podíamos añadir el estudio realizado por los historiadores de la asociación Gernikazarra, Vicente del Palacio Sánchez y José Ángel Etxaniz Ortuñez, que dan la cifra exacta de 126 fallecidos. La misma cifra que dio la TV pública alemana, según la corresponsal del diario *El Mundo*, Gemma Casadevall en la edición del 21 de abril de 1998. O los 153 que dio el diario *El País* en su edición del 22 de abril de 2012 en un artículo firmado por Almudena López. O el estudio profundo de lo que allí ocurrió que hizo el periodista Humberto Unzueta que lo mismo que Salas Larrazabal, da la cifra de 120.

Pero lo que olvida Pérez-Reverte en ese libro ha sido la cantidad de bombardeos que sufrió la ciudad de Oviedo, que no tuvo su Picasso, porque nada cuenta de los mismos. Estos bombardeos, que produjeron centenares de muertos, no voy a entrar en esa guerra de cifras, pero sí referirme al más más grave de todos, el que se produjo el 10 de septiembre de 1936, cuando una bomba de la aviación republicana ocasionó la muerte de 120 ovetenses, la misma cifra que da Salas Larrazabal en Guernica. Todos se encontraban refugiados en los sótanos de un edificio de una de las calles de la capital del Principado y allí fue a caer la maldita bomba asesina. Lo ha contado el único superviviente que hubo, al periódico *La Nueva España* el 21 de septiembre de 2010, pero ya había hecho alusión a ese triste episodio, el también periódico ovetense *Región*, en el editorial que publicó el 26 de octubre de 1976. El testigo de esa matanza fue José Manuel García Peruyera, que cuenta al diario que el 10 de septiembre de 1936 perdió a su madre, María Luisa,

sus hermanos gemelos, Miguel Ángel y Luis y a sus tías Ángeles y Eloína. José Manuel, que sólo contaba 8 años y que se encontraba en el refugio momentos antes de que cayera la bomba, pudo salvarse y ahora contarlo, porque su madre le había encargado ir a la farmacia más próxima a comprar unas papillas.

Le obsesionaba a García Peruyena saber dónde pudieran hallarse los restos de todos los que aquel día fueron víctimas de la aviación republicana. En particular los de su madre y hermanos. Por eso declaró también al periódico, que hacía tiempo había entregado una carta a Zapatero, en la fiesta que los sindicalistas de UGT celebraban de Rodiezmo (León). En esa carta solicitaba ayuda para los que, como él, vivieron su infancia entre las bombas de Oviedo y quedaron huérfanos. Esa ayuda nunca llegó. Eran muertos del otro lado.

Y ahora permítaseme que finalice escribiendo que Oviedo fue la única ciudad de España que sufrió los efectos de las bombas casi dos años seguidos: 1934 y 1936. Ello inspiró al poeta Gerardo Diego un largo poema que daba comienzo con este verso: *Nunca supe lo que es miedo / soy de Oviedo.*

## Una lección de urbanidad

---

### Manuel Parra Celaya

**L**a que dieron los mandos militares a la Sra. Ada Colau, al parecer alcaldesa de Barcelona (antes, *archivo de cortesía*), cuando, en un recorrido protocolario ante el stand de las Fuerzas Armadas en el Salón de la Enseñanza, les espetó, ante los periodistas, un «*no me gusta que estéis aquí*»; disciplinariamente, los interpelados se limitaron a saludar correctamente a la Sra. Colau como máxima autoridad municipal y se abstuvieron de más comentarios.



Entretanto, un grupo de manifestantes *pacifistas*, constituido en charanga de voces destempladas, escenificaba su numerito, para demostrar que «*las armas no educan*» y ellos, supuestamente, sí; todo ello entre la indiferencia de los estudiantes que atiborran

el Salón, más interesados por su orientación académica y su futuro laboral que por la mala educación de la alcaldesa y por la pantomima pacifista. Para hacer más repugnante el hecho, no tardó el ex JEMAD, aspirante a *espadón* de los podemitas, a adherirse al rechazo a los Ejércitos. Posteriormente, el Ministro de Defensa reclamó respeto hacia las Fuerzas Armadas, recalando su profesionalidad, su entrega, su sacrificio y lo útil de su oferta a los estudiantes; lástima que se olvidara mencionar la palabra *patria*, por ejemplo, en sus declaraciones, pero era impensable, dados los tiempos que corren, y nos hacemos cargo...

Como saben todos los lectores, el tema no es nuevo; año tras año, con intensidad creciente, el separatismo en Cataluña, travestido de antimilitarismo pacifista, viene exigiendo –esta es la palabra– que el Ejército español esté ausente de los salones de la infancia, en épocas navideñas, y de la Enseñanza, por estas alturas del curso escolar.

Constatan que, precisamente, se trata de uno de los pabellones más visitados, y esta circunstancia debe prestar más alas a su odio visceral. En realidad, quisieran que las Fuerzas Armadas estuvieran siempre ausentes de todos los lugares, lejos, muy lejos, por si las moscas...

La Sra. Colau, entre *mujeraje* y *mujeraje* (es la última muestra de su ingenio, para evitar el regusto machista del término de origen provenzal *homenaje*), está a la cabeza de esta exigencia

anti-Ejército español. Entre el populismo y el nacionalismo irredento; entre la demagogia y la ignorancia; entre la estupidez y la mala educación. Se han juramentado, tanto el *Parlament* como el Ayuntamiento, ellos, ellas y ell@s, para derogar el convenio firmado que establece la presencia de un pabellón militar ante niños y jóvenes, como ocurre en todas las naciones civilizadas.

Su encono va dirigido contra el Ejército, en primer lugar, por la osadía de llamarse *español* y de mantener en sus mástiles la Bandera; en segundo lugar, porque los valores intrínsecos a la Milicia –servicio, abnegación, esfuerzo, disciplina, valor, compañerismo, honor, patriotismo...– no cuadran en el espectro *progresista* y separatista, aunque sí irían al pelo para rectificar el desastroso y errático rumbo de la Enseñanza; en tercer lugar, por envidia de las titulaciones, tanto de rango universitario como profesional, que tienen en la actualidad mandos y soldados; en cuarto lugar, porque no son capaces de conectar, ni de lejos, con las motivaciones que han llevado a tantos chicos y chicas (a las que, por cierto, la Sra. Colau nunca prestará *mujeraje* alguno por sus cualidades, tanto profesionales como humanas como axiológicas) a vestir el uniforme militar.



He de reconocer, con toda humildad, que el personal militar presente en el Salón de la Enseñanza de Barcelona no solo ha dado su lección de urbanidad a la Sra. Colau, sino a un servidor; ya que, en el lugar de estos soldados, yo hubiera respondido de otra forma a la alcaldesa, a riesgo de que luego me hubiera detenido la Policía Municipal.

## Imbéciles sin fronteras

Arturo Pérez-Reverte

**A**sombra y a menudo acojona, o por lo menos a mí me pasa, el modo en que la simpleza más frívola, la estupidez más elemental, querido Watson, triunfan en sociedad. No se trata sólo de esta España nuestra, y eso tiene una doble lectura. Creo. Por un lado, mirando los periódicos, la tele o Internet, consuela comprobar que en todas partes cuecen habas y que la gilipollez no tiene fronteras. Que igual de tonto puede ser un chino que uno de Murcia. Sin embargo, por otra parte eso descorazona mucho, pues cada vez le deja a uno menos lugares posibles donde refugiarse cuando todo acabe por irse al carajo.

Como ven, hoy me desayuno apocalíptico. Pero es que hay temporadas que lo apocaliptizan –o como se diga– a uno. Llevo un tiempo forzado por la perra vida a moverme en ambientes donde el porcentaje de tontos por metro cuadrado es superior a la media, y eso castiga mucho el hígado. Lo que más me revienta es que yo mismo, por imperativos casi legales, me veo forzado a asumir las reglas de estolidez ya establecidas, y no soporto la cara de imbécil que veo si me miro en un espejo. Pero es lo que hay. Por eso hoy me desahogo aquí, dándole a la tecla.

Sobre tonterías ajenas –las mías no se las voy a contar a ustedes– les refiero la penúltima. Acabo de recibir carta de un lector afeándome que use la frase enfermedad histórica. No ya cáncer, como cuando hace poco una lectora con esa dolencia me recriminó, muy destemplada, escribir cáncer de la sociedad, o cuando otra, también señora, criticó que utilizase la palabra autismo político para definir la cara de pasmado, la parálisis facial –otra enfermedad, por cierto– con que Mariano Rajoy se ha enfrentado en sus cuatro años de legislatura, entre otras cosas, a la insultante arrogancia del ex presidente Mas y sus compadres. Ahora, ese lector

bienintencionado me pide que reflexione sobre lo mal que pueden sentirse los enfermos de cualquier clase y estado cuando se topen, en mis textos, con esa desafortunada expresión: enfermedad histórica, enfermedad social. Lo maltratados –supongo que se refiere a eso– que van a sentirse, no ya los que tienen la poca suerte de padecer cáncer, sino también los diabéticos, los asmáticos, los alopecicos, los que están en diálisis, los que tienen hemorroides o los que pillan un catarro. Lo mucho que se van a cabrear conmigo, todos ellos. La de novelas que voy a dejar de vender. Lo que se van a ciscar en mis muertos.

Por cierto. Ya que hoy hablamos de estupideces, hay una que no deseo pasar por alto, porque se refiere a mi colega y camarada de armas



Javier Marías. Y hay varios cantamañanas que han estado dándole la brasa al rey de Redonda, reprochándole que en fecha reciente criticara unas declaraciones de Pablo Iglesias sobre el posible envío de soldados españoles a combatir el yihadismo en África, en las que el líder de Podemos advertía «Ojo, que nuestros soldados podrían volver en cajas de madera». Y a eso respondía Javier, con absoluta sensatez, que volver en cajas de madera es, precisamente, uno de los inconvenientes naturales que tiene ser soldado, desde que el mundo y las

guerras existen; y que objetar eso es como recomendar que los bomberos no apaguen incendios porque las llamas pueden quemarlos, o que los policías no se enfrenten a atracadores ni asesinos porque los malos pueden pegarles un tiro.

Pues, en fin. Oigan. Tan lógicos razonamientos han sido vituperados en las redes sociales, llamando a Javier militarista, a sus años y con su currículum, por decir que los soldados están para ser soldados como su propio nombre indica, no para causas humanitarias. Lo que demuestra, como tantas otras cosas, que cada vez nos alejamos más de la realidad real de las cosas, para introducirnos gozosamente en un mundo idiota donde de la obvedad hacemos una noticia, y además discutimos sobre ella. Imaginen un mundo en el que si, por ejemplo, nos invade un ejército islámico desde el sur o de donde sea –lo del norte empieza a ser posible– no podamos defendernos porque nuestros líderes opinan que bajo ningún concepto deben morir soldados en combate. O un mundo donde no puedan usarse palabras para definir cosas, porque esas palabras –ocurre con casi todas– también tienen lectura peyorativa. Textos, en fin, donde soldado (protestarían los antimilitaristas), divorcio (protestarían los divorciados), ruina (protestarían los arruinados), mugre (protestarían los mugrientos) y millones de otras palabras quedaran proscritas, para no irritar a nadie. Ni siquiera imbécil podría utilizarse, para no ofender a los millones de imbéciles en que nos estamos convirtiendo todos.

Tomado de *XL Semanal*

---

## Un cambio que me asusta

Cristóbal Valladolid

**S**iempre he creído que la admiración de Pablo Iglesias por el régimen bolivariano de Venezuela, era algo del pasado, que su ambición de Poder era idéntica a la del conjunto de todos los demás partidos, a los que él llamaba despectivamente «La Casta», hasta que empezó a hacer lo mismo.

Siempre he pensado que la súbita transformación a partido «social demócrata» al estilo de los países nórdicos, era más de lo mismo: tras los visibles fracasos del Chavismo en Venezuela, y de

sus camaradas de Syriza en Grecia, había que optar por una mayor moderación, sacudirse la etiqueta revolucionaria, ante un electorado como el nuestro, para la consecución del Poder, a toda costa, como la casta, pero como nueva casta.

Parece que me he equivocado, o se ha equivocado él creyendo que tras las elecciones la consecución del Poder era eminente, y ha actuado como quien habiendo conseguido el objetivo de casarse, deja ya de mantener la línea y de cuidarse para agradar a su pareja. Parece que realmente haya un peligroso poso doctrinal regresivo en esa formación, y que verdaderamente creen en el régimen chavista venezolano.

Así pues, ahora se permite el lujo de alabar públicamente y como antaño, con altavoz y puño en alto, a los miembros independentistas de ETA, a exigir, alto y claro, referéndums independentistas para cualquier región de España que se autoproclame nación, aunque si bien es verdad que eso ya lo decía antes, solo que con sordina, con las manos abiertas y por debajo de los hombros, y ante los foros que sabía deseaban oírlo.

En definitiva, ha mostrado abiertamente quien es Podemos, incluso se ha exhibido, y ahora pocos habrá que si lo votan, en unas más que probables elecciones generales, puedan decir que no sabían lo que votaban. La verdad, no me gusta lo que he visto, pero habrá que agradecerles su sinceridad en cuanto a su visión de la nación española, y su afinidad con sus enemigos.



Por lo dicho anteriormente, no creo, o no debería creer, porque creo en España, según se me educó, junto a otros que creo son mayoría, y por respeto a la inteligencia de otros muchos, que el voto hacia esa formación vaya a crecer.

Pero hay una cosa, que no solo me preocupa, sino que además me sobrecoge, ese interés por ser vicepresidente de un gobierno, con la condición de que se le deje el control de TVE, el CNI, el ministerio de Defensa, y el de Interior, o sea, el control y acceso constante a los telediarios y demás programas de información, el control de los servicios secretos, el control de los militares y el de las fuerzas de seguridad del Estado.

O sea, ¿en eso consiste «el cambio»?; en conseguir todo lo necesario para acceder a un gobierno y mantenerse de por vida, en nombre del pueblo. La información para influir en la gente, los servicios secretos para espiar a la gente y saber quiénes son sus enemigos, la policía para reprimirlos, y el control del ejército, poder factico, para asegurarse de que no se le plante ante flagrantes incumplimientos constitucionales.

Además, quiere en un principio, poder nombrar a jueces afines a los proyectos del Gobierno para acabar con la corrupción, porque seguidamente podría seguir nombrando jueces especiales para otras cosas, ¿Por qué no, si ya habría un precedente?

Pues parece que a lo que aspira, es a tener los medios para poder traernos el régimen de Venezuela, porque obviamente esos son los resortes del Poder que controlaba Chavez y sigue controlando ahora Maduro, y la verdad el resultado «democrático» y «social» está a la vista, sin división de poderes, con los líderes de la oposición encarcelados, y ya de paso, con las estanterías de los supermercados y las farmacias, vacías.

Lo peor del caso, es que todo el mundo cree que esto no pueda pasar en España. A la historia me remito, claro que tras la LOGSE durante tantos años, ¿quién sabe historia?

No es broma.

Tomado de *Periodista Digital*

## Unas pintadas como síntoma

José Basaburua

Vienen apareciendo por Pamplona y comarca, estos últimos días, algunas pintadas al viejo uso; pero, en esta ocasión, con un sentido totalmente distinto al que estamos acostumbrados.

En los tan lejanos como mitificados años de la Transición, calles y pasajes subterráneos fueron objeto de un furor pintarrajeador; afeándose con una ingeniosa variedad de eslóganes políticos de todas las tendencias, especialmente las más extremistas.



El fenómeno decayó rápidamente, salvo en su empleo, más artístico de manera progresiva, por parte de los grupos que persistían en sus radicalismos; especialmente nacionalistas filoterroristas, anarquistas, nuevas tribus urbanas alineadas con el denominado «antifascismo», etc.

Y esta decadente moda entroncó con la irrupción de los grafiteros, devenidos, en algunos casos, en los más altos exponentes del arte urbano..., patrocinado incluso por no pocos ayuntamientos y algunas empresas que se las daban de «modernas».

En Navarra estamos aburridos de todas ellas; no en vano, esta práctica pervivió mucho más aquí que en el resto de la hispana geografía patria; aunque excepciones, y muy notorias, las hubo y las habrá. Además, concurre la circunstancia de que en su inmensa totalidad siempre vienen siendo de la misma orientación citada: filoterroristas de todas las siglas del autodenominado MNLV, anarquistas, algunas de la comunista EGK. Y eso era todo: una práctica en declive... hasta hoy mismo.

Pero lo sorprendente del caso es que el signo de estas neo-pintadas es totalmente distinto al predominante en décadas anteriores. Veamos qué dicen: «Stop EuskoMatrix», «Stop NaZionalismo», «Barcos kolaboracionista», etc. Y rubricadas únicamente por una letra, la N, inscrita en un círculo: ¿Navarra?, ¿navarros?, ¿navarrismo?, ¿navarridad?, ¿Nabucodonosor?

Tal exhibición de creatividad subterránea y semiclandestina, ¿es legal? Pues seguramente sus autores estarán infringiendo alguna que otra ordenanza municipal. ¿Legítimo?, faltaría más. Pero lo que nadie puede discutir es que son una garrería.

Además de destacar la rapidez con que los servicios municipales de Pamplona están procediendo a su eliminación, (Asirón, ¡no prive a la ciudadanía de este arte popular y vanguardista!), estas pintadas son un síntoma: el de un sentimiento de orfandad.

Sus autores -tratando de realizar un ejercicio de empatía- se deben sentir abandonados por los partidos y demás organizaciones que mantienen, a duras penas, la bandera de la navarridad en esta coyuntura histórica realmente nueva y, sobre todo, peligrosa. O dejémoslo en «inquietante».

En las calles y pueblos de Navarra apenas se ven banderas españolas. Las navarras, por su parte, figuran en su inmensa mayoría en edificios oficiales y, dentro de poco, nos invadirán las ikurriñas de la Comunidad vecina. Muchas más, todavía. Para que nadie tenga dudas de lo que nos espera.

La presencia española o navarrista apenas es visible en calles y pueblos. Es decir, la navarridad carece de visibilidad, ese concepto tan de moda como el directamente relacionado de

empoderamiento. Por el contrario, el separatismo panvasquista luce músculo en librerías, centros culturales, peñas, entidades públicas, los muros de toda Navarra...

Estos gamberros, acaso sea la mejor manera de definir a estos aventureros un poquito trasnochados, han recurrido a las pintadas –tal vez– por falta de medios; pues con otros recursos, sin necesidad de exponerse a una detención, multa consiguiente y escarnio mediático, se puede llegar a mucha más gente. Por ejemplo: una fotografía de las que ilustran este comentario, subida a una red social, puede ser visualizada y compartida por muchas más personas que las que pasen por delante de unas pintadas que, seguramente no mirarán, en muchos casos desaprobarán –por guarras–, y en otros tal vez no comprendan en su significado real.

O, también, pueden haberlo hecho por el deseo de experimentar una descarga de adrenalina matutina..., lo que tampoco es para despreciar, pues ello significa, al menos, que están vivos y con ganas.

Más, con toda seguridad, estos gamberros se han lanzado a la madrugada, al frío, la soledad y la incertidumbre, para protestar a su manera, intentar visibilizar una Navarra en retirada y estado de derribo (simbólico, pero también material; tiempo al tiempo), ¡resistir!; sí, esa palabra que tanto miedo y reservas genera.

Vienen produciéndose algunos otros signos de reacción ante el actual estado de cosas. Es el caso, sin ser exhaustivos, de los colectivos que han respondido a la exposición blasfema y provocadora de Abel Azcona; perpetrada con bendición de Asirón y utilizada a modo de termómetro del estado moral del «enemigo» navarrista y su capacidad de movilización. Y Sociedad Civil Navarra. Y algunos blogs. Y un creciente número de activistas en redes sociales. Y padres de familia, muy solos, protestando por la imposición totalitaria de que han sido objeto ellos y sus hijos en la enseñanza controlada por un Gobierno de Navarra al servicio del adoctrinamiento filoterrorista y separatista. Pero, ¿es suficiente? Porque, lo que respecta a los partidos navarristas (UPN, PPN y Ciudadanos), ni se les ve ni se les espera. De hecho, el único partido-movimiento que se ha hecho un poquito presente en las calles navarras, con sus características pegatinas y en esas movilizaciones callejeras antes mencionadas, es la pequeña CTC; quien al contrario de esos partidos al uso, al parecer entiende que la batalla por la hegemonía cultural, simbólica y política de Navarra debe darse no sólo en las páginas del diario de Cordovilla o en algunos cenáculos de Madrid, sino también en la calle. Y quien dice calle, afirma cultura, edición, símbolos públicos, etc.

Gamberros, efectivamente, pero, bienvenidos sean.

Tomado de *La Tribuna de El País Vasco*

---

## Rapapolvo de Inés Arrimadas a Puigdemont y Junqueras

---

**A.I.M.**

Es uno de los mejores discursos de la meteórica carrera de la portavoz de Ciudadanos en el Parlament, aunque la prensa catalana se lo haya callado por hacer otro favor al independentismo.

Horas después de que el vicepresidente de la Generalitat, Oriol Junqueras, se citara con Luis de Guindos en el aeropuerto del Prat para envainarse la estelada y pedirle 7.520 millones de euros del FLA (el Fondo de Liquidez Autonómica), en el Parlament catalán se celebró un Pleno bochornoso.

Se suponía que el del miércoles era un debate monográfico sobre la situación de emergencia social, pero Carles Puigdemont y el propio Junqueras lo convirtieron en un nuevo aquelarre contra España y contra el Gobierno central, al que culparon de «asfixiar» económicamente a

Cataluña. Y, como remedio, aportaron el de siempre: «La solución a largo plazo para resolver los problemas sociales pasa por poder disponer de los recursos propios, es decir de un Estado propio», señaló el president.

Los diputados de Ciudadanos, Sí que es Pot, el PSC y el PP escuchaban atónitos en sus escaños cómo los dos máximos responsables de la Generalitat exhibían una sarta de datos y números manipulados. «Cataluña es la segunda comunidad autónoma en aportación de recursos tributarios al sistema de financiación autonómica, pero es la décima en recursos per cápita recibidos. Si se tiene en cuenta el impacto del coste de la vida en cada comunidad, esto todavía empeora, porque entonces Cataluña cae a la decimocuarta posición», continuó Puigdemont.

En esas estaban cuando la líder de la oposición, Inés Arrimadas, subió al estrado y pronunció un discurso que dejó de una pieza a Puigdemont, Junqueras y al resto de Junts pel Sí. Uno de los mejores de su meteórica trayectoria política en Ciudadanos.

No hemos visto ni un ápice de autocrítica. Parece mentira que sean ustedes, tanto Convergència como Esquerra, los dos partidos que han gobernado siempre Cataluña, siempre en toda la etapa de la democracia. Algo tendrán de responsabilidad, digo yo, en estos datos escalofriantes que tenemos encima de la mesa; algo habrán tenido que ver sus prioridades y sus políticas para que hoy en Cataluña haya una tasa de pobreza del 20 por ciento; algo habrá tenido que ver que la deuda de la Generalitat sea, pues, evidentemente, una losa que dificulte llevar a cabo determinadas políticas públicas.



comenzó recriminándoles. Y, mirando a Puigdemont y Junqueras, sentados codo con codo en sus escaños, continuó:

Lo peor no es que no hagan autocrítica. Lo peor no es que planteen soluciones ilusionistas en vez de realistas. Lo peor es que ustedes están apelando a un principio que yo creo que hoy no debería haberse nombrado en este Pleno, que es la insolidaridad. Si hay un día donde no se debe apelar a la insolidaridad creo yo que es en un pleno de pobreza. Y ustedes hoy han vuelto a hacer el discurso de la insolidaridad, de cuánto pagamos los catalanes y lo poco que nos da el Gobierno de España.

A renglón seguido les preguntó a bocajarro:

¿Ustedes son conscientes de que hay más desigualdades territoriales dentro de Cataluña, que dentro de Cataluña hay más desigualdades entre diferentes ciudades, entre diferentes comarcas, entre diferentes barrios de una misma ciudad, que entre Cataluña y cualquier otra comunidad autónoma de España? Cuando ustedes apelan a esa insolidaridad, si la trasladáramos dentro de Cataluña, a más de uno se le tendrían que subir los colores del sonrojo. ¿Ustedes se imaginan a los representantes de los barrios ricos de Barcelona diciendo estos mensajes que ustedes lanzan con el resto de España? Además, todo hay que decirlo, basados en datos falseados. Porque uno de los datos que ha dado el señor Puigdemont hoy en su intervención ha sido negado, ni más ni menos, que por el señor Mas-Colell (hasta hace unos meses conseller de Economía). No tenemos que apelar tampoco a ningún ministro del Gobierno de España.

Por tanto, nosotros creemos que no podemos echar siempre la culpa a los demás, que no podemos enfrentar a los territorios y a los ciudadanos, que no podemos poner la insolidaridad como un principio rector de los gobiernos y, sobretodo, que no lo podemos hacer basándonos en datos absolutamente falsos.

Entre el silencio cómplice de los medios de comunicación catalanes y que los partidos nacionales están inmersos en el tira y afloja de la formación de gobierno, el rapapolvo de Arrimadas al independentismo ha pasado casi inadvertido. Por suerte para Puigdemont y compañía.

Tomado de *Somatemps*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

## La amenaza yihadista pone a Francia en estado de guerra

Antonio R. Rubio

Francia es, sin duda, el país europeo que más percibe la amenaza del terrorismo yihadista, sobre todo después de los atentados de París de 2015. La respuesta a esta amenaza se desarrolla en las arenas del Sahel o en los campos de batalla de los conflictos de Siria e Irak, con el despliegue de misiones militares francesas.

Hollande proclamó la existencia de una guerra inmediatamente después de los atentados de noviembre, pero otro tanto hizo Valls en la Conferencia de Seguridad de Múnich (13 de febrero de 2016). No deja de ser paradójico que la misma Francia que criticó la «guerra contra el terrorismo» de Bush, tras la invasión de Irak, que el presidente republicano consideraba como otra respuesta a los ataques del 11-S, califique de guerra la lucha contra los yihadistas. De hecho,



tiene un argumento de mayor consistencia que el de Bush enfrentado a Al Qaeda: el enemigo ya no es solamente unas células terroristas sino que es el Daesh, un pseudo-Estado, un proto-Estado que controla un territorio de amplia extensión y que ha proclamado un califato para desencadenar la yihad contra Occidente.

Se diría que Manuel Valls cree en la inevitabilidad de los acontecimientos.

De hecho, en Múnich proclamó que no se debe ocultar la verdad a la opinión pública, pues está convencido de que habrá nuevos ataques semejantes a los anteriores. El primer ministro acreditó la existencia de un «hiperterrorismo» que ha venido para quedarse, pues es una temible fuerza pseudomesiánica que ejerce gran fascinación entre la tercera generación de inmigrantes musulmanes. Son jóvenes desarraigados, que ostentan la nacionalidad francesa, pero no comparten los valores republicanos, herederos de la Ilustración, representados por aquella.

Para Valls no es un mero problema de seguridad, capaz de resolverse con controles e investigaciones policiales. Por el contrario, ha recordado con frecuencia a sus conciudadanos que estamos ante un cambio de época, un cambio de mundo, caracterizada por «el hecho de que estamos en guerra, porque el terrorismo nos hace la guerra».

En cualquier caso, no existe un estado de paz porque Francia vive en un estado de emergencia, contemplado en una ley de 1956, promulgada durante la guerra de Argelia, y que se aplica al territorio metropolitano y a Córcega. Es una situación que permite a las fuerzas del orden restringir la circulación de vehículos y personas, efectuar registros en domicilios sin necesidad de orden judicial, decretar arrestos domiciliarios de personas cuya actividad resulte peligrosa

para la seguridad y el orden público, o instaurar medidas para el control de los medios de comunicación.

### **El fin de la concepción clásica de la guerra**

Según el politólogo Bertrand Badie (*Le Monde*, 21-11-2015), Francia no está realmente en guerra, sino en un estado indeterminado, que escapa a una concepción clásica de la guerra: la que se desarrolla en un frente y es llevada a cabo por las fuerzas armadas. Este planteamiento se inscribe en el escenario anterior a 1945, último año en que tuvieron lugar declaraciones de guerra formales como las de Turquía a Alemania o de la URSS a Japón. Eran los tiempos de movilizaciones de masas y de despliegue de un aparato diplomático con la misión de negociar las condiciones más ventajosas para el país en un futuro tratado de paz. Se trataba de una guerra concebida como un choque de potencias, y la paz formal subsiguiente respondía a un nuevo acomodamiento entre las potencias, que no excluía, en absoluto, un conflicto posterior.

Esta concepción clásica de la guerra conformaría la historia de Europa durante siglos. Pero tanto la guerra fría, como los conflictos de independencia de las colonias sustentados en tácticas de guerrilla y terrorismo, se llevarían por delante la concepción clásica de la guerra. Como señala acertadamente Badie, la guerra de hoy no es tanto una expresión de potencia sino de debilidad. Es frecuente la conflictividad en los Estados fallidos, de los que tenemos ejemplos en Oriente Medio y el África subsahariana, donde han estallado las divisiones étnicas, sociales, políticas y religiosas. De ellas se aprovechan, según el citado politólogo, los «empresarios de la violencia», como Daesh y Al Qaeda, que carecen de instituciones, ejército o cultura militar, y que son ajenos a la dinámica de las potencias. Es el tiempo de los «señores de la guerra», que no aspiran a ser estadistas, crean redes mafiosas para financiarse y construyen, para su provecho, una sociedad clientelar, a la que bombardean con mensajes recordatorios de sus humillaciones y carencias sociales del pasado y del presente.



Por otra parte, en nuestros días, asistimos a una «informalización de la guerra», en palabras del sociólogo Dominique Linhardt, pues la guerra se hace con medios que no corresponden a otros modelos precedentes. Y no se trata solo de ataques terroristas sino también de la respuesta de algunos Estados. El ejemplo más conocido, y con amplias perspectivas de ser imitado en el futuro, es el de los drones, utilizados por EE.UU., que atraviesan las fronteras y golpean en el espacio territorial árabe-musulmán, aunque no suelen ser ataques clandestinos, pues se anuncian oficialmente los objetivos alcanzados.

### **La debilidad del combate ideológico**

Manuel Valls califica la situación de «guerra asimétrica», caracterizada por el hecho de que el enemigo no respeta ningún tipo de reglas, ni reconoce Estados ni fronteras. Esto es aplicable al «enemigo interior» que puede actuar en Francia, los miembros o simpatizantes del Daesh, y al «enemigo exterior», el Estado yihadista que ocupa territorios en Siria, Irak y Libia. Con este tipo de enemigo no cabrían ni la diplomacia ni las convenciones internacionales. Debe ser destruido y golpeado en el corazón de sus bastiones, lugares de origen de los atentados en suelo europeo. Sin embargo, Valls también reconoce que estamos ante un combate ideológico que puede durar mucho tiempo y acierta, sin lugar a dudas, al afirmar que no estamos ante un problema entre la sociedad occidental y los musulmanes, sino que el problema está en el propio seno del islam, por la pretensión de determinados grupos de construir sus raíces intelectuales en el islam de los orígenes.

Sobre este particular, cabe añadir que el combate intelectual es el punto débil del Occidente, en general, y de Francia, en particular, en esta lucha contra el yihadismo. Habría que recordar que

el inesperado desenlace de la guerra fría no se debió únicamente a los despliegues militares nucleares y convencionales, con todo el coste económico conllevado, y menos todavía a las guerras localizadas en distintos lugares del planeta, no pocas veces con resultado adverso o incierto para los países occidentales. En la caída del comunismo tuvieron un papel decisivo la lucha por los derechos humanos y las ansias de democracia y de libertad al otro lado del telón de acero. Puede decirse que aquel combate ideológico desembocó en una gran victoria sobre la mentira, piedra angular de todo régimen totalitario.

El problema de hoy es que Occidente, y en particular la Francia republicana con sus lemas de libertad, igualdad y fraternidad, no siempre es capaz de demostrar que estos ideales son auténticos. Si se reducen a enseñanzas vacías de contenido, por mucho que formen parte de los currículos educativos, poco podrán hacer contra un fanatismo plenamente convencido de su superioridad moral.

Para ganar esta guerra, tal y como ha reconocido Manuel Valls, se necesita el concurso de los propios musulmanes, que son además las víctimas más numerosas de la violencia yihadista; pero existe el riesgo de que no quieran prestar su colaboración a un Estado y a una sociedad que no respetan sus convicciones religiosas. En el fondo, late la sospecha de que el creyente, cualquiera que sea su religión, no es buen un ciudadano de la República. Este es el talón de Aquiles intelectual de un Occidente que, haciendo gala del más rancio positivismo del siglo XIX, pueda llegar a creer que la religión es una etapa superada en la evolución histórica de la humanidad. Esta suposición contribuye a ver al adversario como un mero fanático, pero no ahonda en las raíces de un conflicto de duración imprevisible. Antes bien, contribuye a acreditar la teoría simplista del «choque de civilizaciones».

Tomado de *El Diario exterior*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

## OcurREncias del progresismo-reformismo

### Colau gastará 3 millones en gimnasios para perros

Ada Colau quiere que Barcelona se «acerque a un modelo de ciudad amiga de los animales». Para conseguir este objetivo destinará tres millones de euros a la construcción de una especie de gimnasios para perros que estarán operativos en 2018.

«Cada distrito tendrá una zona de más de 700 metros cuadrados para el recreo de los perros y cada barrio, como mínimo, una zona de uso compartido con franjas horarias», ha indicado el Ayuntamiento en una nota de prensa.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.